

## **La realidad de la arquitectura.**

Cuando un estudiante entra en la carrera de arquitectura no es algo extraño que se sienta abrumado entre olas de profesores con un ego disparado y cuentos fantásticos sobre arquitectos legendarios que vivían en el Olimpo.

Cuando un estudiante sale de la carrera no es algo extraño que se desanime o incluso se derrumbe al ver en que consiste la realidad del arquitecto. Y no me refiero a un entorno laboral o a alguna dificultad añadida, sino a que ha sido preparado para formar parte de una élite en la que sólo con mucha dificultad, trabajo y sacrificio llegará a estar.

Lo que pasa es que nadie le preguntó si quería estar allí. Nos preparan para realizar enormes proyectos que la mayoría nunca realizaremos, muchos porque no tendrán la capacidad suficiente y otros muchos porque no querrán dedicar el resto de su vida a su trabajo.

Como anécdota diré que una vez, mi madre me vio con un libro sobre L. Mies van der Rohe, y cuando me preguntó quién era y yo le respondí dijo que ojalá yo llegue a una posición semejante. Me sorprendió incluso a mí la rapidez con la que le dije que yo no quería eso. No me malinterpretéis, Mies es uno de mis arquitectos favoritos y creo que es uno de los mejores del siglo XX sino el mejor, pero para ser un Mies, o un Le Corbusier, o un Gaudí has de dedicar tu vida a la arquitectura, y no me refiero a trabajar mucho, sino a sólo trabajar.

Respeto mucho a quien decide llevar a cabo ese plan de vida, tanto como al que decide no llevarlo, y se plantea la arquitectura como algo que también es. Un negocio. No me malinterpretéis aquí tampoco. Si me habéis leído anteriormente ya sabéis cual es mi opinión sobre la relación de la ciudad con la economía, pero no me refiero a eso. Me refiero a que un arquitecto es un profesional que presta un servicio a cambio de un estipendio. De la misma forma que lo hace un abogado, un gestor, un médico o un carnicero. Pero también de la misma forma que lo hace un escultor, un pintor o un fotógrafo.

Al igual que creo que un arquitecto es un profesional que presta un servicio, también es un artista capaz de mejorar las cosas aplicando unos correctos enfoques y planteamiento.

No respeto sin embargo al arquitecto que desprecia al que trabaja más porque desea hacer un buen proyecto más allá de formulismos e ideas preestablecidas. Ni respeto al que mira por encima del hombro a aquel que no rechaza todos los trabajos que no consideran que estén a su altura.

Cada cual elige un camino, en el que encontrará obstáculos, alegrías y problemas, y eso sucederá en todos y cada uno de los caminos, pero el mío, quiero, tendrá algo de peculiar, será un espacio equidistante de los dos que he nombrado antes, un recorrido que me enseñará ambas partes del espejo y que, pretendo, me permita absorber lo bueno de cada lugar y saber mirar con menos orgullo y condescendencia al resto de mis compañeros de viaje.